

AC 08 127

Buenas noches, entramos en el tiempo del curso de acceso directo, el CAT. Esta noche en nuestro programa Historia del Mundo Contemporáneo hablaremos de la Segunda República Española y de la Guerra Civil. Esta noche en Introducción a la Historia del Mundo Contemporáneo vamos a hablar de la Segunda República y de la Guerra Civil.

Nos acompaña la profesora Marina Casanova, buenas noches. Buenas noches. ¿En qué contexto podemos situar la Segunda República? Las elecciones municipales del 12 de abril de 1931 significaron la caída de la monarquía de Alfonso XIII y el comienzo de la legitimidad republicana.

El 14 de ese mes se proclamó la república y se creó un gobierno provisional que anunció la reunión de cortes constituyentes. Durante los debates de la elaboración del proyecto constitucional, el presidente de la comisión encargada de su redacción, el penalista Luis Jiménez Dazúa, trató de presentar una constitución avanzada de izquierdas, pero no socialista. España quedó definida como una república de trabajadores de todas las clases.

No vamos a detenernos en referir los hechos concretos que definen este periodo que abarca desde el 14 de abril de 1931 al 18 de julio de 1936. Recordaremos únicamente sus etapas, gobierno provisional durante el cual se elaboró la Constitución de 1931, bienio zañista caracterizado por las reformas que se llevaron a cabo, bienio de la ceda que significó una marcha atrás en las reformas emprendidas y que culminó con la revolución de octubre de 1934 y, finalmente, el Frente Popular, periodo en que las fuerzas políticas se situaron en los extremos y que condujo a la guerra civil. A través de los retos a los que tuvo que enfrentarse la república, podemos realizar un análisis histórico de su significado, que facilitará la comprensión del tema siguiente, la guerra civil.

¿Cuáles fueron los problemas y en qué consisten las reformas que se realizaron? Los problemas a los que tuvo que enfrentarse la república fueron, fundamentalmente, cuatro. Primero, el problema religioso. Si bien la jerarquía eclesiástica manifestó, inicialmente, la aceptación del nuevo régimen, salvo algunas excepciones como la del Cardenal Segura, ante los desórdenes que se produjeron en el mes de mayo con la quema de conventos, la Iglesia acusó al gobierno de ser el responsable de los mismos.

Tales acontecimientos dieron lugar al retraimiento de numerosos católicos que habían apoyado al régimen republicano. La mayoría de los historiadores coinciden en señalar que estos hechos significaron el principio del fin de la república y que no eran sino un reflejo de posturas irreconciliables. ¿Y cuáles eran esas posturas? Por un lado, el gobierno consideraba que el problema social y económico de España era debido a la preponderancia de la Iglesia.

Por su parte, los católicos acusaban a la masonería como responsable de los males que sufría el país. Aunque la Constitución de 1931 trató de solucionar el problema, no tuvo en cuenta la

realidad del país. Prueba de ello es el artículo 26 de la Constitución, por el cual se fiscalizaron todas las actividades de las órdenes religiosas y se les prohibía la enseñanza.

El problema religioso se hubiera resuelto si los católicos no hubiesen sido tan intolerantes y si los anticlericales hubiesen frenado su impulso reformista. Número 2. El problema agrario. España era en 1931 un país eminentemente rural.

El 50% de la población vivía de la agricultura. La desamortización iniciada en el siglo XIX originó una mala distribución de la propiedad. La tífundismo, minifundismo y la vuelta del trabajador al campo por causa de la recesión económica caracterizaban la España rural.

Después de una serie de proyectos que no fueron aceptados por la totalidad de las fuerzas políticas del gobierno de coalición, la ley de reforma agraria fue promulgada el 31 de mayo de 1932 durante el bienio hazañista. Las tierras expropiables, aquellas que habían sido subastadas durante la desamortización, pasaron al Instituto de Reforma Agraria, organismo encargado de su distribución. La revolución de octubre de 1934 durante el bienio de la ceda supuso una vuelta atrás en la reforma.

Se anularon las expropiaciones realizadas, salvo la de aquellas tierras declaradas de utilización social y finalmente, a partir del triunfo del presente popular en febrero de 1936, se aceleraron las reformas y al iniciarse la guerra civil se legalizó la expropiación de las tierras de los propietarios que apoyaron al bando franquista. ¿Y cuál fue el resultado de la reforma agraria? Es indudable que España necesitaba que el gobierno realizase una reforma agraria para tratar de paliar las desigualdades existentes en la sociedad española. Sin embargo, los proyectos elaborados se hicieron de forma teórica y se aplicaron con bastantes dificultades.

Se aumentaron los gastos y se multiplicaron los enemigos de la ley, pero a pesar de sus fallos la ley de reforma agraria supuso el intento más ambicioso de transformar el campo español. 3. El problema autonómico. El texto definitivo de la Constitución no contribuyó a apaciguar las diferentes tendencias políticas de los miembros del gobierno provisional.

Si para unos España debería ser un Estado federal, para otros unitario, se llegó al compromiso de denominarlo integral, recogiendo las peculiaridades de las regiones sin por ello admitir el federalismo. El gobierno de Azaña negoció con los extremistas catalanes que querían un Estado catalán y en agosto de 1932 se aprobó el Estatuto catalán que creaba una Generalitat con un presidente, un parlamento y el reconocimiento del catalán como lengua oficial. En el País Vasco, los nacionalistas intentaron la proclamación de un estatuto en la Asamblea de Estella, pero no llegó a realizarse debido a las divergencias de las corrientes políticas hasta ya iniciada la guerra civil.

Del mismo modo se hicieron proyectos autonómicos en Valencia, en Galicia, pero quedaron archivados por falta de apoyo popular. 4. El problema del ejército. Durante el primer bienio, Azaña llevó a cabo la reforma del ejército, uno de los pilares tradicionales de la estructura social española.

Redujo el número de divisiones, suprimió las capitanías generales, clausuró la Academia de Ciudadanos de Zaragoza y, sobre todo, dispuso el retiro voluntario de un amplio número de oficiales. Aunque la mayoría de las reformas fueron aceptadas, la reestructuración del ejército despertó malestar entre aquellos oficiales que vieron frenadas sus expectativas profesionales de ascenso. ¿Y eran necesarias tales reformas? Sin ninguna duda.

La reestructuración del ejército, para adecuarlo a su papel en un Estado moderno, supuso el primer intento de modernizarlo, pero quizá la manera de ponerlo en práctica suscitó el recelo de los oficiales africanistas deseosos de ascender por méritos y sería una de las causas de la actitud que tomaron al iniciarse la guerra civil. Las reformas emprendidas por Azaña cambiaron de signo durante el bienio de la ceda y la mayoría de los nombramientos militares recayeron en oficiales africanistas y de derechas. Se declaró una amnistía para los implicados en el fracasado golpe de Estado del general Sanjurjo en agosto de 1932 y se nombró a Franco para dirigir la represión de Asturias de 1934.

¿Cuál es la característica que mejor define este periodo desde el punto de vista político? La república puede explicarse como un periodo de movimiento pendular. En 1931 la heterogeneidad de las tendencias políticas que se coalieron en el pacto de San Sebastián tenían un objetivo único y prioritario, derribar a la monarquía. Sin embargo pronto surgieron divergencias.

Es difícil aplicar la clasificación de derechas, izquierdas y centros por la presencia de los partidos regionalistas, pero a grandes rasgos podemos decir que la derecha agrupaba a los partidos monárquicos, a los religiosos y a la ceda que defendían los intereses de los terratenientes, de la iglesia y de la monarquía. El centro estaba representado por el partido radical de la Rus y agrupaba a los republicanos moderados y en la izquierda por último se aglutinaban acción republicana, izquierda republicana y los radicales socialistas, partidos formados por intelectuales que precarizaban la regeneración de España. Los partidos proletarios se nutrían de las diferentes acciones socialistas y de los extremistas tales como los anarquistas, Falange y las Jons.

En abril de 1933 hay un primer movimiento pendular en el bienio de la ceda que marcó el declive de los republicanos y evidentemente el auge de los radicales y de los partidos católicos y monárquicos que atacaron las reformas realizadas durante el primer bienio. Por su parte los republicanos y la izquierda socialista no supieron unificar sus posturas ante las elecciones de abril de 1933. ¿Por qué triunfó la ceda? Muy sencillo, por el deseo de la clase media de frenar las reformas, aunque no era contraria al republicanismo.

El bienio de la ceda marcará un deslizamiento hacia posturas extremas. La derecha criticará la influencia de la Unión Soviética en los partidos de izquierda y estos, por su parte, asociarán aquella con las ideologías fascistas de Hitler y Mussolini. Estas divergencias se manifestaron en la revolución de octubre de 1934 cuando los grandes grupos proletarios adoptaron posturas más radicales y convocaron una huelga general.

El movimiento revolucionario sólo triunfó en Asturias, aunque con posterioridad fue brutalmente reprimido por las fuerzas gubernamentales a cuyo frente se encontraba el general Franco. El siguiente movimiento pendular tuvo lugar durante las elecciones de febrero de 1936. En aquella convocatoria, la izquierda consiguió aglutinar en torno al Frente Popular sus diferentes funciones e incluso contó con el apoyo del Partido Comunista y de los anarquistas.

Por el contrario, la derecha, desgastada, se desintegró en numerosos partidos y el resultado de las elecciones dio, por un estrecho margen, el triunfo al Frente Popular, que formó un gobierno compuesto exclusivamente por miembros de partidos republicanos. ¿Puede hacernos un balance de la República? La República fue el primer intento de instaurar en España un régimen democrático, pero debido, primero, al retraso económico y cultural con respecto a otras democracias europeas, segundo, a la pluralidad de partidos en donde las fuerzas moderadas terminaron siendo dominadas por los extremistas y, por último, debido al resentimiento de los miembros del Ejército, no logró la regeneración de España. La consecuencia, por tanto, de esa inestabilidad fue el levantamiento del 17 de julio en Marruecos y el 18 en la Península y el inicio ya de la Guerra Civil.

El inicio de la Guerra Civil, como sucedió con la República, va a significar, esta vez, la caída de la legitimidad republicana, originándose una revolución social y una fragmentación del poder político. No voy a referirme al desarrollo militar de la Guerra Civil y, si por el contrario, a analizar los proyectos políticos de los sublevados y de las fuerzas integrantes en el Frente Popular. ¿En qué se diferenciaron los proyectos políticos de los republicanos y de los sublevados? En el Frente Popular hubo tres tendencias.

La primera, la de los anarcos y candidatistas, que dieron prioridad a la revolución social mediante colectivizaciones, eliminación de patronos y dirección de las fábricas por delegados obreros. Y luego, ganar la guerra. Esta fue la primera etapa que se realizó entre el 18 de julio y el 4 de septiembre de 1936, durante la cual apareció el terror rojo contra miembros de la Iglesia, militares y políticos de derechas, y el terror blanco contra masones, profesores, militares, fieles a la República, alcaldes, etc.

Esta primera etapa fue un fracaso. La segunda tendencia se iniciaría el 4 de septiembre de 1936, cuando Largo Caballero fue nombrado presidente del Consejo de Ministros. Largo Caballero se propuso terminar con la confusión, desórdenes, falta de autoridad y con las milicias de los partidos.

El nuevo presidente buscó una alianza de clases con predominio del proletariado. Intentó detener la revolución mediante un gobierno de concentración y recomponer los mecanismos de Estado. Pero para hacer triunfar su proyecto necesitaba tener el control del Partido Socialista, y no lo consiguió.

Los anarquistas tampoco le apoyaron, y el Partido Comunista tenía su propio proyecto político. El mayo de 1937 la tensión entre estas tres tendencias explotó y el Partido Comunista se impuso a las restantes fuerzas de la izquierda. Esta tercera tendencia era la del Partido

Comunista, que no estaba interesado en dar prioridad a la revolución, sino, ante todo, quería ganar la guerra y dejar para más tarde los cambios de estructura social, manteniendo el régimen parlamentario con predominio de su partido.

Este fue el proyecto que se impuso hasta el final de la regla. Franco, por el contrario, fue articulando a lo largo de la guerra un régimen dictatorial encaminado a unificar el mando, tanto militar como político. En el primer caso lo consiguió mediante el establecimiento de la Junta de Defensa el 29 de septiembre de 1936, que nombró a Franco jefe del gobierno del Estado y generalísimo de las fuerzas de tierra, mar y aire, y que el primero de octubre del mismo año se transformó en Junta Técnica del Estado.

¿No existieron, por tanto, en el bando franquista rivalidades políticas? Sí, también hubo divergencias políticas, pero desde el inicio de la guerra Franco intentó suprimirlas. La falange fue el primer partido que se opuso al gobierno personalista de Franco, pero éste supo acallarlo mediante el decreto de unificación de partidos de abril de 1937, fecha en la que se produjeron violentos enfrentamientos entre los sectores falangistas por su diferente orientación política e ideológica. ¿En qué medida el decreto de unificación influyó en el desarrollo de las relaciones exteriores del régimen franquista? La unificación política favoreció el avance militar.

Desde abril de 1937 hasta octubre de 1938 las campañas militares de los nacionales se consolidaron y aumentó la ayuda de Alemania e Italia. ¿Esto quiere decir que las fuerzas sublevadas contaron con ayuda del exterior? No sólo los franquistas, sino también el gobierno de la república, aunque con igual desigual apoyo. Debido al fracaso de la insurrección, el deslazo de la guerra estuvo condicionado al apoyo exterior que recibieron los dos bandos.

¿Qué potencias extranjeras ayudaron a cada bando? Si por parte de Alemania e Italia, y en cierta medida de Portugal, la ayuda franco fue masiva y constante, tanto en nombres como en material y apoyo logístico, la solicitada por la república a Francia e Inglaterra fue titubeante y desigual. La aportación material más valiosa fue la de la Unión Soviética, junto a los voluntarios encuadrados en las brigadas internacionales, formadas por hombres de todas las nacionalidades, aunque organizadas por los partidos comunistas. En cualquier caso, la dependencia de los contendientes respecto al contexto internacional fue uno de los rasgos característicos de la guerra.

El comité de no intervención, creado por iniciativa de Francia e Inglaterra, quiso adoptar una posición de neutralidad, pero a la larga se tradujo en un boqueteo a las iniciativas republicanas para lograr ayuda exterior y a un encubrimiento a la ayuda prestada a los franquistas. ¿Quiere esto decir que los franquistas ganaron la guerra gracias al apoyo de Hitler y Mussolini? De un modo general no puede afirmarse que así fuera. El unitarismo, tanto militar como político, del bando sublevado, frente a la falta de cohesión de los partidos del Frente Popular, tuvo mucho que ver con el triunfo de Franco.

No puede decirse que gracias a la ayuda de Mussolini y de Hitler, Franco ganara la guerra, pero es seguro que sin la ayuda de Hitler y Mussolini, Franco no hubiera ganado. Por otro lado,

Francia y Gran Bretaña tuvieron una influencia de primera magnitud en el desarrollo y el resultado de la guerra. En palabras del profesor Juan Avilés, mucho más por lo que dejaron de hacer que por lo que hicieron.

Hemos visto esta noche dos temas muy importantes, la Segunda República y la Guerra Civil. Por eso quisiera, profesora, que destacara lo más importante de estos dos temas. ¿Cómo el alumno, en qué el alumno debe fijarse mayormente? Bueno, ante todo, yo creo que hay que considerar la República y la Guerra Civil como un tema unitario.

Es decir, la Guerra Civil es la consecuencia de la Segunda República. En la Segunda República ha quedado antes señalado que se caracteriza por un movimiento de pendular, y eso deben tenerlo muy en cuenta. Es decir, que si se va avanzando en el primer bienio de hazaña, llegado el segundo bienio de la seda, se retrocede, y cuando vuelve de nuevo el Frente Popular, vuelve a avanzarse.

Es decir, que se fueron logrando victorias por un lado, y cuando triunfaban las tendencias políticas de signo contrario, se volvía hacia atrás. ¿Qué es lo que va a crear este cambio pendular de un lado para otro? Lo que va a producir va a ser una falta de credibilidad por parte de la población en las diferentes representaciones políticas, y va a llevar a enfrentamientos entre las facciones extremistas de unos y otros. Un tema muy importante que hay que tener en cuenta en la República, y en el cual sí quisiera remarcarle, es el problema del Ejército.

Hemos visto cuatro temas importantes, cuatro retos que tenía la República, que era el problema religioso, el problema agrario, el problema autonómico y el problema del Ejército. Los cuatro son importantes, pero el problema del Ejército yo creo que debería hacer hincapié en el sentido que va a influir de una manera determinante en el inicio de la Guerra Civil. No solamente va a ser una revancha de aquellos oficiales que fueron enviados a reserva por hazaña, sino que van a recoger todo el descontento que acabo de citar de toda esa población que no sabía que atenerse a los vaivenes pendulares de los grupos políticos de la República.

Quizás estos movimientos pendulares, el que ninguna de las reformas que se iniciaron llegaron a término, llegaron a un fin, fue una de las consecuencias mayores por las que vino la Guerra Civil Española. Evidentemente no es que todas las reformas cayeran en el vacío. Se hicieron reformas tanto en el sector agrario sobre todo, en el campo fueron las más importantes, hubo reformas desde el punto de vista autonómico.

Pero evidentemente lo que no tenía ningún porvenir dentro de las perspectivas fuera de la derecha o fuera de la izquierda es que fueran cambiándose las reformas políticas en cada uno de los periodos para luego ser anuladas en el siguiente. ¿Qué quedó de todo ello? Evidentemente quedó, si hay que recordar con algo, la República es el intento, precisamente ese intento democrático, que España no lo conocía hasta 1931, de emprender un cambio político para transformar las estructuras sociales españolas. Esto sí lo logró la Segunda República, hizo el intento.

Que luego se malograra y diera inicio a la Guerra Civil, eso ya no fue consecuencia de la República, sino consecuencia de las fuerzas políticas de los extremos que terminaron ahogando a los partidos tradicionales republicanos. Hemos hablado de lo que quedó de la Segunda República, pero ¿qué habría que destacar de la Guerra Civil y qué quedó después de ella? Yo ya he anunciado al principio de esta charla que no iba a citar los movimientos militares, es decir, la guerra militar durante la Guerra Civil, puesto que esto es conocido y aparte pueden ustedes seguirlo en los libros. Y he querido hacer más referencia al factor político que normalmente no suele analizarse.

Evidentemente en la Guerra Civil hay una constante en el bando franquista que va a ser el unitarismo, mientras que vamos a tener enfrente a un frente popular muy dividido con diferentes tendencias políticas. Va a haber una ayuda extranjera por parte de Francia e Inglaterra a la República y una ayuda por parte de Alemania e Italia a los sublevados de Franco, que en cierta medida no puede igualarse, pero se puede compensar. Lo que importa y es más interesante señalar es que el problema español salió fuera de su marco geográfico y fue un tema que afectó a todas las potencias europeas y que en cierto modo van a constituir como un ensayo de lo que sería pocos meses después de haber finalizado la Guerra Civil española de la Segunda Guerra Mundial.

¿Y qué consecuencias trajo la Guerra Civil para los españoles? Evidentemente, ya lo hemos citado, Franco desde el inicio de la guerra intentó un régimen personalista dictatorial. Evidentemente, al ganar la guerra y al desaparecer todos los partidos políticos, ese régimen personalismo puede decirse que se perpetuó durante 40 años. Las consecuencias de la Guerra Civil, unas consecuencias políticas que todos las conocemos, que es la dictadura personalista de Franco.

Sin embargo, hay que recordar las grandes pérdidas que sufrió la cultura española cuando terminaba la Guerra Civil. La mayoría de la intelectualidad española, fueran tanto escritores, profesores de universidad, pintores o músicos, tuvieron que exilarse fuera de España, iniciándose una generación en el exilio, que precisamente, una vez fallecido el Generalísimo, dio lugar a la vuelta de estas personalidades a España. Pues muy bien, hemos visto esta noche la Segunda República y la Guerra Civil española.

Muchas gracias, profesora Marina Casanova, y hasta otra ocasión. Muchas gracias. Les pedimos la programación de la UNED.

Mañana estaremos de nuevo con todos ustedes. Nuestro primer espacio será el programa de formación del profesorado. Continuaremos con Ingeniería Técnica de Informática y la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales, y por último, el curso de acceso.

Una noche más, les agradecemos su compañía. Que pasen feliz madrugada.